

Fent Estudi

Serás Villamalur, 2022

Desde hace más de 25 años nadie nace en Villamalur. Sus apenas treinta habitantes han visto cómo cerraban la escuela, la panadería, las tiendas de productos básicos, el hostel. Las personas mayores ven cómo la juventud se marcha del pueblo para hacer su vida en otros entornos urbanos más poblados y comunicados, miran cómo van faltando sus vecinos y vecinas, que dejan tras de sí casas cerradas y calles cada vez más silenciosas. Este paisaje se transforma los fines de semana, en Pascua, Navidad y en verano, cuando vuelven familiares, amistades y visitantes, cuando el pueblo se llena de la alegría, los llantos, el juego y la ilusión de los nietos y nietas.

Esta realidad, la del despoblamiento, es la que viven muchos de los municipios del interior de la provincia de Castellón incluidos en la Ruta 99. El gran patrimonio natural, paisajístico y arquitectónico de Villamalur –enclavado en el norte del Parque Natural de la Sierra de Espadán, sobre una elevación que domina campos y barrancos, con sus trincheras, el castillo, el gran pozo de nieve y las caleras– no es suficiente para atraer habitantes. Estos pueblos, que cuando los visitamos los imaginamos desde la utopía postpandémica del paraíso habitado, tranquilo, rodeado de

Villamalur
Alto Mijares, Castellón
septiembre 2021-febrero 2022



1 Serás Villamalur

Este elemento es una instalación artística en una antigua era abandonada pensada para columpiarse y disfrutar de las vistas. Esta zona no es un área de juego.

El correcto uso de este elemento por menores de 12 años será supervisado por una persona adulta.

Hay que poner atención en los desniveles, así como respetar la obra y el entorno.

naturaleza, donde los niños y niñas juegan libres todo el día, mantienen la esperanza de volver a llenar sus casas con personas que las habiten durante todo el año.



La lectura y escucha de Villamalur y sus habitantes ha formado parte del proceso de creación de esta pieza. De todo aquello analizado y escuchado, dos han sido los conceptos utilizados como materiales creativos del proyecto.

Por una parte, la infancia entendida como ausencia cotidiana y síntoma de despoblación, pero también como memoria y presencia deseada en el pueblo. Cuando hablamos con los vecinos y vecinas de Villamalur de sus nietos y nietas, hablamos de su propia infancia, de sus juegos, del privilegio de tener un campo de libertad configurado por calles, casas y verde. Esa infancia que se recuerda, pero que también es presente y en la que nos proyectamos y confiamos el futuro.

Por otra parte, la propuesta se vincula a los signos de abandono en el entorno físico urbano. Recorrer la parte alta del pueblo es visitar las eras abandonadas como testigos de una actividad económica desaparecida. Sus plazas rodeadas de corrales, donde se trilló y aventó el trigo y donde se secaron higos, nos ofrecen una localización privilegiada desde la que poder realizar una parada para observar el pueblo y el paisaje.



La intervención se materializa en un columpio situado dentro de una de las eras de Villamalur. El columpio como elemento simbólico que nos remite a la infancia, como péndulo que marca el paso del presente, como dispositivo de memoria o máquina del tiempo que utilizan los cuquillos y cuquillas para hablarles a sus hijos, hijas, nietos y nietas de lo que fue, es y será Villamalur. El columpio como mecanismo que necesita de nuestra presencia, nuestro peso y nuestro impulso para ser activado, y que nos permite balancearnos frente al paisaje, frente al pueblo o frente a nosotros mismos.

El columpio, que nos acompaña desde la Grecia clásica y ha ido resignificándose a lo largo de los siglos, se popularizó en los parques infantiles españoles en la década de los ochenta. El columpio, que históricamente ha sido utilizado como refugio emocional, contemplativo y lúdico, ha estado vinculado a la ritualización, a la medicina, al sexo, a la muerte, a la competición, a las festividades, a la celebración de la llegada de las cosechas o las lluvias y, por supuesto, a nuestros recuerdos y juegos de infancia.





Fent Estudi Coop. V. es una cooperativa valenciana integrada por arquitectas, urbanistas y técnicas en participación y desarrollo fundada por Eva Raga, Isabel González y Fran Azorín en 2016. Realizan estudios e intervenciones en el territorio con la participación activa de la ciudadanía y el aprovechamiento de los recursos locales, con el objetivo de generar entornos urbanos y arquitectónicos más justos e inclusivos y atendiendo a las necesidades del lugar y de la población que lo habita. En los últimos años se han especializado en procesos de innovación urbana, así como en el desarrollo de metodologías que implican varios ámbitos de conocimiento y disciplinas capaces de aportar nuevas miradas en el análisis e intervención sobre los entornos rurales y urbanos.

Colaboradores en la producción, montaje, cálculo y homologación:
CASMON S.L. (Castellón)
GERMANS MOLINER MONTOLIU (Sueras, Castellón)
DAVINIA ROS (València)
INSPECCIONES ZORDE (Paterna)